

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.

EL HERALDO,

Periódico político, religioso, literario é industrial.

NUM. 180.—MARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número.
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estranjero 20 rs. mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los dominicos.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

CHINA.

CHUSAN 29 de octubre.

La última division de la escuadra de Yung-tre-Kand llegó aquí el 17. Sir Henric Pottinger llegó también el 19, el almirante el 20, y sir Hug-Cough el 21. La guarnición inglesa se compone del regimiento número 55, del ala izquierda del *royal-crisis*, número 18, del 2 de infantería, una compañía de artillería de Madras y 50 zapadores minadores.

El capitán Balfour, de la artillería de Madras, ha sido nombrado consul general en China, y fijará su residencia en Shanghai.

Las guarniciones inglesas constarán de las fuerzas siguientes:

1930 hombres en Chusan.
980 id. en Amoy.
1700 id. en Hong-Kong.

Las demás regresarán á la India.

REPUBLICA DE VENEZUELA.

LA GUAYRA 16 de diciembre.

Traslacion de las cenizas de Bolívar.

El 23 de noviembre llegaron á Santa Marta los buques *La Constitución*, *La Circé* y *El Caracas*, y según se había anunciado, hallaron en el mismo punto al *Sloop* de guerra inglés, *El Albatros*, y *El Sloop* holandés, *La Venus*, que debían representar á sus respectivos países en esta piadosa ceremonia.

No había buque alguno americano, pues no se puede considerar como tal el buque mercante *El Caracas*. Este olvido inexcusable de parte de los Estados-Unidos respecto á una república vecina que conquistó como aquella su independencia; y esta falta de los deberes de la fraternidad han afectado á los americanos del norte residentes en este país.

El 20 de noviembre por la tarde se verificó la exhumacion de Bolívar en presencia de la oficialidad de los buques de guerra y de los comisarios de la nueva Granada y Venezuela. Los comisarios del Ecuador no habían llegado aun. Al acercarse aquel momento cesaron los solemnes acentos de la música y un magestuoso silencio reinó en la catedral. Se abrió entonces la lápida que cubría el sepulcro colocado bajo la cúpula de la iglesia y apareció el féretro. Descubierto este, pudieron contemplar todos los concurrentes los restos del gran Bolívar. El féretro se conservaba intacto: una parte de las costillas dividida ya y todo el cuerpo cubierto de una capa cerosa.

Se distribuyeron como reliquias algunos pedazos de la caja mortuoria y se colocó en seguida el cuerpo en otra de ébano. Llevada esta al pie del altar mayor dió principio el servicio fúnebre, y durante todo aquel día la catedral estuvo llena de gente que iba á prestar un tributo de respeto y de oraciones á las cenizas del grande hombre.

El 21 era el día señalado para la entrega solemne del cadáver á los comisarios de Venezuela y su traslación á bordo de la *Constitución*. Por la tarde se formó una procesion compuesta de toda la oficialidad que asistió á la exhumacion, de gran número de ciudadanos y de un batallón de infantería, conduciendo alternativamente el féretro oficiales nacionales y extranjeros pues todos quisieron llevar sobre sus hombros esta gloriosa carga.

Al llegar al desembarcadero se dió principio á las formalidades de la entrega: colocándose el féretro en la gran chalupa de la *Constitución* cuya tripulación estaba vestida de luto. Las pequeñas embarcaciones de todos los buques de guerra se formaron en dos líneas y acompañaron procesionalmente á la chalupa, hasta que se depositó el féretro á bordo de la fragata. Era ya de noche cuando pudo verificarse esta traslación á causa del tiempo empleado en las ceremonias religiosas. De minuto en minuto se oía el disparo del cañon.

La expedición se dió á la vela y el día 5 llegó á Rocas á veinte leguas de La Guayra: la *Venus* hallábase atrasada y se quiso esperar á antes de ganar tierra.

En la tarde del 12 la *Venus* no había parecido todavía y la escuadrilla hizo vela hacia la Guayra y al día siguiente se hallaba á tres millas de este puerto, gracias á una brisa que la hizo andar sesenta y dos millas en ocho horas. Todo estaba pronto para la ceremonia del desembarco: los muelles estaban adornados con banderas; de distancia en distancia había arcos triunfales con emblemas funerarios, y las calles por donde debía atravesar la comitiva colgadas de negro y con una capa de arena en el piso.

El 13 y el 14 permaneció el féretro á bordo de la *Constitución* cuya llegada supieron muy pronto los habitantes del campo, de manera que la ciudad se vió muy luego invadida por las poblaciones inmediatas.

El jueves 15 se trasladó el cadáver á bordo de la chalupa que lo condujo á tierra y desde entonces cesó la misión de los comisarios que habían ido á Santa Marta.

Hallábase allí otros comisionados que recibieron el cadáver para conducirlo á Caracas. En todo el tránsito hasta esta ciudad habrá encontrado la comitiva á los habitantes de las comarcas vecinas.

Mañana 17, aniversario de la muerte de Bolívar, se verificarán los funerales del libertador. El gobierno y el pueblo no han escaseado nada para hacerlos con la mayor pompa posible.

Se ha hecho venir un catafalco de Francia y se han organizado muchos escuadrones de voluntarios para recibir dignamente el precioso depósito que acaba de conducir la expedición de Santa Marta. El cuerpo diplomático y los oficiales de la marina francesa han sido convidados á la ceremonia.

FRANCIA.

PARIS 8 de febrero.

Hace algun tiempo que el almirante Duperré se había visto obligado por el estado de su salud á hacer presente al rey el deseo de retirarse de los negocios. S. M. se resistió á ello, pero ha cedido al fin, con pesar, á las instancias del almirante dando el decreto siguiente:

LUIS FELIPE REY DE LOS FRANCESES.

“A todos los presentes y venideros. Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

“Queda nombrado ministro secretario de Estado en el departamento de Marina y de las colonias el almirante baron ROUSSIN, en remplazo del almirante baron DUPERRÉ, cuya dimision ha sido aceptada.”

En el palacio de las Tullerías á 7 de febrero de 1843.

LUIS FELIPE.

Por el Rey.

El presidente del consejo, ministro secretario de Estado y de la Guerra,

MARISCAL DUQUE DE DALMACIA.

PORTUGAL.

LISBOA 8 de febrero.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.

Sesion del día 6.

Habiéndose acordado á petición del señor Gaviao oficial al gobierno para que viniese á dar cuenta de los sucesos de Oporto, se presentó el ministro de Negocios del reino y tomando la palabra, dijo. Que había recibido una comunicacion del gobernador civil de aquella provincia por lo cual consta haberse restablecido la tranquilidad, y que según nuevo parte telegráfico continuaba el sosiego en la capital.

Habló en seguida el señor Estevao queriendo acusar al gobierno como cómplice de aquellos acontecimientos, y habiéndose presentado por el mismo diputado una proposicion dirigida á que se nombrase una comision indagatoria, despues de un debate en que tomaron parte el ministro de Negocios extranjeros y algunos diputados, declaró la Cámara no haber lugar á discutirla.

Ultimas noticias de Oporto.

Por despacho telegráfico recibido hoy se ha sabido que el conde de Santa Maria desembarcó en aquella ciudad el día 6 á las ocho de la noche, continuando asegurada la tranquilidad pública y sin el menor recelo de que pueda ser de nuevo alterada.

CRONICA ESPAÑOLA.

ELECCIONES.

SEVILLA 8 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Celebróse en efecto la reunion republicana en Carmona que anuncié á Vds. en mi anterior, y cuyo resultado ha sido la candidatura que aparece en *El Scivilano* de ayer, y que sus nombres todos de un mismo color, demuestran no ha sido posible la alianza con ningún otro partido. La hornada de candidaturas sigue siendo la ocupacion de los diarios de esta capital, que según vemos, ó se han propuesto llenar sus columnas de ellas, ó se prestan dóciles á estampar cuantas les remite cualquiera persona. Por lo mismo es necesario tengan Vds. entendido el verdadero motivo de tanta profusion de nombres propuestos á la vergüenza pública, en lo que quizá el mismo gobierno tenga parte para introducir el desconcierto en tantas fracciones como se presentan á combatirle.

La publicada por la reunion de diputados provinciales y algunos progresistas de los distritos, ha producido disidencias graves entre sí, y que desde luego lleva en su contra las antipatías de muchos que ven en semejante combinacion una monstruosidad, pues los que son de la oposicion no han tenido reparo en ligarse con otros ministeriales, y en lo cual si hemos de dar crédito á personas bien enteradas, ha sido producto de los *Cortinistas* poco felices por cierto en la espresada alianza y que revelan el pensamiento esclusivo de hacer triunfar un solo nombre á riesgo de que los demás sean inconvenientes y perniciosos. Los disidentes quizá en último caso se coalicionen con los hombres conservadores y monárquicos, pero nada hay aun hecho. Lo que queda fuera de duda es que estos renidos ayer en casa del señor duque de Rivas en número y calidad muy respetable, han tomado la patriótica resolusion de acudir con todos sus esfuerzos á las urnas electorales, bien coaligados con alguna fracción independiente, bien con su candidatura pura, que aun no han publicado.

Queda sentado, pues, que el partido monárquico-constitucional ha tomado un aspecto imponente y decisivo en el día de ayer, y que hará cuanto pueda para llevar á la votacion hombres de oposicion al ministerio actual. La comision de provincia ha sido ampliada é instalada, compuesta de los sujetos que copio á continuación. Si antes de salir el correo puedo hacerme del programa que están imprimiendo y de la circular que dirigen á los distritos, las incluiré á Vds. dándoles conocimiento de cuanto vaya ocurriendo de notable en el particular.

Comision electoral del partido monárquico-constitucional de la provincia de Sevilla.

Presidente.

Excmo. Sr. duque de Rivas.

Vocales.

Excmo. Sr. D. J. Primo de Rivera.
Sr. D. José de Hezeta.
Sr. D. Francisco de los Rios y Rosas.
Sr. D. Fernando Rivas.
Sr. D. José Sobrino Ibañez.
Sr. D. Leopoldo Augusto Cueto.

LA COMISION DEL PARTIDO MONARQUICO-CONSTITUCIONAL, NOMBRADA PARA ENTENDER EN LOS TRABAJOS ELECTORALES DE ESTA PROVINCIA, A LOS ELECTORES.

El partido monárquico-constitucional, apartado por sistema tiempo hace de la esfera política, queriendo dejar gastarse una situacion que no había creado y que no tenía medios de dominar, vuelve ahora á ella, no á satisfacer miras y ambiciones de partido, sino á cumplir con un deber.

Alecionada la nacion en los tiempos que acaban de pasar con la dura enseñanza del desengaño y del escarmiento, calmada la efervescencia hostil de los partidos que impedía que los españoles escuchasen con preferencia la voz del comun provecho, tiempo es sin duda de que la opinion monárquico-constitucional se presente en la palestra electoral, y lo hará con la sola mira del bien público, con la vista en el porvenir, sin resentimiento, sin pretensiones esclusivas, sin espíritu de intolerancia.

“Agravados los males públicos, defraudadas las esperanzas que la paz hizo concebir, ansioso el país de disfrutar de una libertad práctica, sólidamente establecida en el cimiento de la ley, y de ver realizadas las mejoras materiales y administrativas, último fin y verdadero progreso de las revoluciones políticas, no es de extrañar que, unido al desaliento general, crezca y se difunda en todas las provincias de la monarquía un sentimiento amargo de desengaño y condenacion de esas teorías disolventes, en otro tiempo deslumbradoras, pero ya apreciadas en su justo valor, y tan brillantes en la apariencia, como en la práctica vanas y engañosas.

El partido monárquico-constitucional quiere ser franco, quiere ser explícito, quiere hablar á los españoles con la lealtad propia de sus firmes principios: ni aspira á ser gobierno; ni pretende alcanzar una mayoría representativa, ni tiene por consiguiente la presuncion de querer triunfar solo de los obstáculos que encierra la situacion, sino antes al contrario en armonía y concurrencia con todos los españoles cuerdos y generosos que antepongan á sus disensiones es particulares el bien de la nacion, su dignidad, su engrandecimiento.

Este partido, convencido de su fuerza numérica y del gran poder moral que ejerce en la opinion pública, quiere únicamente tomar la parte que le corresponde en la obra de resistencia y salvacion que se prepara; quiere que su voz y sus

doctrinas suenen también en la tribuna nacional en una de las épocas mas graves y solemnes de la vida de las naciones, en la transicion de una minoría borrascosa á una situacion clara y permanente, cuando la masa de opinion, á la sazón reinante, puede imprimir en el nuevo régimen profundas huellas, que han de ser gérmenes de prosperidad ó desventura para un reinado entero.

Los candidatos del mismo partido serán hombres de talento y probidad; no dispuestos á una oposicion arbitraria y rencorosa; pero sí, decididos á rechazar con todas sus fuerzas cualquier empeño mercantil con el extranjero, que perjudique y no concilie los intereses de todas las provincias, cualquier anticipacion ó contrata lucrosa que empeñe una renta especial, cualquier infraccion de la Constitución del Estado, y en fin, cualquier acto del poder, que vulnere la independencia nacional, ó ponga trabas al desarrollo de nuestra riqueza y prosperidad. Serán, por último, hombres de arraigo, porque los intereses de la propiedad, al paso que dan la independencia de posicion y de principios que conviene á los representantes del país, robustecen las convicciones de conservacion y de orden.

En cuanto á la divisa del partido monárquico-constitucional de esta provincia, repetiremos aquí la de la comision central de Madrid, que la comision de Sevilla acepta con satisfacion viendo consignados en ella sus propósitos y sus pensamientos: “Constitucion de 1837 franca y religiosamente observada; firme resistencia á toda infraccion de ella, ó á toda modificacion que prive á los españoles del derecho que han adquirido á que reine la escelsa é inocente Doña Isabel II al cumplirse la edad de sus catorce años; é independencia del país de cualquier influjo extranjero que tienda á menoscabar su decoro, ó á perturbar la tranquila consolidacion de sus instituciones ó á contrariar el desarrollo de su industria y la conciliacion de los recíprocos intereses materiales de todas las provincias, cual corresponde entre hermanos.”—Sevilla 8 de febrero de 1843. El duque de Rivas.—José Primo de Rivera.—Francisco de los Rios y Rosas.—José de Hezeta.—José Sobrino Ibañez.—Fernando R. de Rivas.—Leopoldo Augusto Cueto, vocal secretario.

SEGOVIA 11 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Parece que el señor intendente ha llamado y piensa llamar á todos los comisionados de amortizacion; tener en guardia y servicio, sin descanso á todos los empleados; hacer entender á los renteros que las tierras pueden valer mas y á todos el riesgo mayor ó menor que corren porque tiene en su mano dejárselos á unos y quitárselos á otros. Si esto es verdad, ¿podrá decir, si véase, que sus protegidos representan la voluntad de la provincia? ¿Son estos los hombres que gritaban en 1840 que era ficticia la mayoría de aquellas Cortes! Se han creado los empleados para servir al gobierno en las elecciones y que el pueblo les pague los sueldos para falsear por todos los medios su libertad? Por mas que se diga, y que esta misma tarde se asegure que han venido algunos comisionados de amortizacion para ese objeto, no lo creo yo en el señor intendente, hombre *hastora* muy ajustado á la ley, ni tampoco que vaya á correr la provincia á caballo porque en la instrucion de la Hacienda nacional ó de rentas nacionales no he visto ningún artículo sobre las obligaciones de los intendentes acerca de las elecciones.

Me informaré, sin embargo, y de todo daré cuenta. Candidatos hay muchos; candidatura impresa no he visto todavía.

MURCIA 11 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Es bien notable el silencio guardado por nuestra diputacion provincial, en asunto de elecciones. Sin valor suficiente para seguir el noble ejemplo de independencia y patriotismo dado por las corporaciones de Burgos, Zaragoza, Coruña y cien otras ciudades, no se ha atrevido tampoco á prostituirse hasta el grado de censurar á la pandilla ayacuchea, por mas que sus simpatías sean por ella, por mas que trabaje en su favor, ó mejor dicho, en provecho del célebre señor Camacho.

En cambio la corporacion municipal de Cartagena ha llenado el deber que obliga el cuerpo municipal de la provincia. Templados en su lenguaje, pero dignos é independientes al contemplar la espantosa situacion creada por el actual poder, no han podido menos de llamar á la union á todos los verdaderos liberales para hacer que el sistema representativo sea una verdad en España.

MANIFIESTO CITADO EN LA CARTA ANTERIOR.

ELECTORES: Se acerca el gran debate que vá á decidir la suerte de nuestro desventurado país. La nacion que comprende la situacion á que ha sido conducida unas veces por la falsia, otras por la imprevisión, se apresta á recobrar su perdido lustre, á salvar su amenazada independencia y á asegurar así el brillante porvenir que por tantas razones debe prometerse.

En circunstancias tan críticas y azarosas el que tenga un corazón que se conmueva por el bien de esta desgraciada patria debe prepararse á la lucha electoral. Bajo la bandera del progreso legal se defiende la Constitución de 1837, en toda su pureza, en toda su latitud, en toda su fuerza. En esta creencia busquemos hombres conocidamente patriotas, que sin otra ambicion que el bien del país, hagan que sea una verdad el código fundamental; que sostengan el Trono constitucional de nuestra escelsa Reina Doña Isabel II, y durante su menor edad la Regencia del duque de la Victoria; que reduzcan á práctica el principio de la responsabilidad ministerial; que establezcan una administracion económica, reformando el sistema tributario, y concluyan la grande obra de nuestra regeneracion política.

Olvídense finestas rencillas, y formando un solo cuerpo, busquemos entre nosotros estos hombres independientes, y al elevarles al alto rango de representantes de la nacion, al encargarnos mision tan sagrada y honorífica, hagámonos entender que se la conferimos con la condicion de que no deben esperar otro premio que el aprecio y las bendiciones del pueblo.—Cartagena 8 de febrero de 1843.—José María Vera.—Gabriel Ruiz.—Antonio Buen dia.

SALAMANCA 11 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

El partido progresista independiente ha publicado su candidatura y está redactada en esta forma: “Independencia nacional.—Constitucion de 1837.—Trono de Isabel II.—Regencia del duque de la Victoria hasta el día 10 de octubre de 1844.

Diputados.

Señores. D. José Sanchez de la Fuente.
Conde de las Navas.
D. Claudio Lantana.
D. Antonio Crespo Rascon.
D. José Regidor.
D. Higinio de Arriaga.

Senadores.

Excmo. Sr. D. Mauricio Carlos de Onís.
Sr. D. Gaspar de Aguilera y Contreras.
Sr. D. José Clairac.

No son empleados del gobierno, ni lo serán durante su encargo.

Programa.

Conformidad con el publicado en Madrid por los ex-diputados D. Manuel Cortina y compañeros que circula en la provincia.

Anoche se han reunido como unas treinta personas en el colegio titulado el Viejo, para enmendar la candidatura ministerial y lo fué en esta forma:

Diputados.

El general Tena.
D. Manuel Hermenegildo. Dávila.
D. Pablo Avevilla.
D. Antonio Crespo Rascon.
D. Claudio Lantana.
D. José Clairac.

Senadores.

D. Mauricio Carlos de Onís.
D. Gaspar Aguilera y Contreras.
D. Vicente Blanco.

Dicese que el objeto era separar al conde de las Navas.

Juegan sin embargo en todas como diputados, D. Antonio Crespo Rascon y D. Claudio Lantana, el primero alcalde constitucional, y el segundo diputado provincial: los dos gozan la reputacion de hombres de probidad y de orden.

También se ve que figuran en las dos, D. Mauricio Carlos de Onís, D. Gaspar de Aguilera y D. José Clairac. Todos estos caballeros, me parece tienen su opinion demasiado comocida; pero no está al alcance mio ni de otros muchos, el por qué de todas estas cosas.

ALBACETE 12 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Sin esperar el resultado que pudiera tener el viage de los cuatro padres de la patria que marcharon á esa corte, según dije á Vds. en mi anterior, el jefe político y el intendente convocaron á cortes todos los alcaldes de la provincia y otras personas influyentes, y tuvieron su junta. En ella preguntó el jefe ante todo, si los concurrentes estaban dispuestos á defender la Regencia del duque de la Victoria, y despues de haber contestado que sí, principió su arenga, manifestando, que sus amigos cubiertos y encubiertos, trabajaban por quitárselo, no se olvidó la coalicion de la prensa y de los partidos, se habló también por el intendente en el mismo sentido, y aun se asegura que dijo al hablar de D. Joaquín María López, que era carlista y peor que carlista, y se concluyó por designar las personas que ambos empleados querían que fuesen diputados y senadores, proponiendo para que desempeñasen el primer cargo á D. José Alfaro, D. Alfonso Escalante, D. Pascual Cuenca, D. Cristóbal Valera y D. Juan Tomás Alfaro; y para el segundo á D. Javier Rodríguez Vera, D. Ramon Barnuevo y no sé quien otros.

La reunion no debió dar muestras de aprobacion cuando despues nada se ha hecho; pero de todos modos ¿qué dirá en vista de esto D. Juan Segundo? Este fué separado de la intendencia de Orense por haber recomendado la eleccion de un amigo en el año 1841.

Mientras los agentes del gobierno daban aquí estos pasos tan imparciales, y procuraban de este modo tan legal la libertad de los electores, se inquirian con cierto afán los pasos de las personas que estaban en esa, y cada cual los interpretaba á su manera, pero héclos aquí, y cambiados á su vista todos los proyectos: desde la sala en que tuvieron la junta que acordó que no debía reelegirse á ninguno de los que habían sido diputados por esta provincia, tomaron el carruaje, y á muy poco de llegar, un repique general de campanas anunció que habían traído alguna nueva, y en efecto se supo al momento que habían conseguido sacar una real orden para que se hiciera el edificio de la audiencia, cosa que estaba ya mandada desde el año 1835. Sin embargo, se les dió música por la noche y hubo iluminación general. Todos traducían tanto ruido, atribuyendo á solo el fin de atraer las simpatías del vecindario; pero ninguno creyó, que el objeto fuese disminuir la impresion que había de causar la variacion que habían sufrido, pues se fueron de la oposicion y han vuelto ministeriales, así es, que excepto D. José Alfaro, á quien desechan mas bien por cosas locales y aun personales. La candidatura que han formado contiene á los demás que han sido últimamente diputados y es la siguiente.

Constitucion de 1837.—Isabel II.—Regencia del duque de la Victoria hasta 10 de octubre de 1844, y los principios proclamados en el pronunciamiento de setiembre de 1840.

Diputados.

Excmo. Sr. D. Ramon Giraldo.
D. Alfonso Escalante.
D. Pascual María Cuenca.
D. Luis Viera.
D. Cristóbal Valera.
D. Juan Antonio Izquierdo.

Senadores.

D. Javier Rodríguez de Vera.
D. Andrés José Villena.
D. Agustín Gonzalez Navarrete.

Se asegura que todavía no están del todo acordes, pero hay muchos que quieren ser diputados.

Como Alfaro está desechado, el jefe político se ha separado y quiere formar otra candidatura, el intendente viéndolo sin prestigio parece que lo ha abandonado y se ha acogido á don José Luna, que ya saben todos como ha tratado á aquel. Esta escandalosa union procede de haber sido repuesto Serna por influencia de Alfaro, en el cargo de diputado provincial, habiendo sido el quien ha traído la real orden derogatoria de otras que se habían expedido en sentido contrario por las mismas influencias, que ahora se han empleado en su favor.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanla continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Enterado el Regente del reino del expediente consultado por V. S. en 11 de enero último, en que el intendente de Jaen pregunta si la intervencion mandada ejercer á los gefes y oficiales de carabineros en los reconocimientos de las aduanas ha de estenderse á las administraciones del interior y á los fieltos de derechos de puertas, se ha servido S. A. declarar que la intervencion de que se trata en el artículo 33 del decreto

orgánico solo ha de ejercerse en las aduanas y contrarregistros de costas y fronteras y en la especial de Madrid; pero de ninguna manera en las provincias del interior ni en los felatos de puertos ni rentas provinciales, estén ó no arrendados, sin que por esto deje el cuerpo de carabineros de auxiliar la recaudación en ellos como hasta aquí. De orden de S. A. lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de febrero de 1843.—Cataluña.—Sr. director general de rentas Unidas.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

S. A. el Regente del reino, á propuesta de la junta de Almirantazgo, se ha servido conceder el mando de la fragata *Parta* al capitán de navío D. Joaquín Santolalla; el de la corbeta *Venus* al de la fragata D. Manuel de la Puente, y el del bergantin-goleta *Ebro* al teniente de navío D. Martín Ezpeleta.

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 14 DE FEBRERO.

Aunque EL ESPECTADOR no cita los diarios á quienes dirige su destemplada y vacía contestación sobre el carácter inconstitucional de la proclama del duque de la VICTORIA, debemos inferir que se dirige con particularidad á EL HERALDO por la materia sobre que gira su artículo de ayer.

No ha leído, sin duda, el diario peruano todo el artículo que escita su rabioso despecho, cuando su contestación se cifra á uno de los diferentes argumentos aducidos en apoyo de nuestro juicio; saltando por encima de la razón primera, que fundada en el texto expreso de la Constitución vigente, demuestra la inconstitucional completa del manifiesto ayacucho.

En vez de presentarnos el artículo constitucional que autoriza semejantes documentos, EL ESPECTADOR se ocupa en resolver la dificultad con la comparación de años antecedentes y ejemplos; recordando el manifiesto de 1820, firmado por el rey Don Fernando VII, y el de 1836, dado por S. M. la Reina Doña María Cristina.

Tratándose de buenos modelos en punto de doctrinas y prácticas constitucionales, no podemos admitir (sea dicho en paz de los hombres de 1820) ningún ejemplo relativo á un período cuyo carácter revolucionario no podía avenirse con la esencia, las formas y los trámites del gobierno constitucional propiamente dicho. No se respetaba ni aun se conocía entonces todavía la verdadera libertad; y aunque no desconocemos el influjo de aquella época en la reforma de nuestra organización política, lo que solo había en aquel tiempo, así en la teoría como en la práctica, así en la esfera de la Constitución como en el terreno de los hechos, era un puro absolutismo popular, con el que no se podía amalgamar el gobierno representativo, al cual no menos repugna la tiranía de los reyes que la tiranía de los pueblos. A fuer, pues, de verdaderos constitucionales, rechazamos todo antecedente y ejemplo que tenga el menor roce con aquella época de agitación y desconcierto político, ya que la cita de EL ESPECTADOR en este punto no carezca también de oportunidad, considerando la diferencia entre la situación actual, en que solo se trata (si es que no se abriga segundas miras) de una disolución y de una convocatoria de Cortes ordinarias para resolver cuestiones ministeriales, y la de marzo de 1820 en que una revolución había cambiado la organización fundamental del Estado, en que la lucha era entre la nación y el rey, en que los pueblos pedían al monarca el juramento del proclamado código, y en que el monarca debía decir á los pueblos que había prestado en efecto el requerido juramento. Si esta razón de sentido común todavía no bastase para demostrar lo inconexo de aquel hecho con el presente caso, aun puede EL ESPECTADOR repasar el artículo 171 de la Constitución de 1812, sobre el que se ha calcado el 46 del código de 37, y allí verá una frase, omitida muy de propósito en este último, la cual así prueba el espíritu restrictivo de la ley fundamental vigente, como la mayor elasticidad que sobre este punto ofrecía la redacción vaga y confusa de la ley constitucional de aquel tiempo.

No ha sido EL ESPECTADOR menos infeliz en la cita del otro manifiesto. Para dar sobre esta materia una cumplida contestación, aguardamos los cargos irresistibles que nos prepara el órgano de una pandilla que osa poner en cotejo los escándalos de su dominación tiránica y torpe, con los beneficios que han grabado en el pecho de los españoles la memoria del generoso y maternal gobierno de aquella augusta Princesa á quien la nación debe la restauración de su libertad.

Entre tanto diremos á EL ESPECTADOR, que al recordar ese manifiesto, al inferir de su constitucionalidad incontestable la inconstitucionalidad del manifiesto del Regente, no ha tenido á la vista las diferentes leyes de una y otra época.

En 1836 no había, como ahora, una Constitución, donde no tanto se imita, como se organiza, al par que los otros poderes públicos, la autoridad real. Entonces no tenía el supremo jefe del Estado mas cortapisas que las determinadas en el Estatuto, el cual era un mero decreto encaminado á regularizar la nueva convocación de las Cortes generales del rei-

no, ciñéndose á echar los cimientos de la nueva organización política. Allí solo se hablaba de la forma en que se habían de reunir las Cortes, de las atribuciones que debían tener los próceres y procuradores, de la clase de materias en que podían entender la potestad legislativa. Allí solo se cercenaba el poder real, exigiendo la reunión y el concurso de los representantes de la nación, en ciertos casos determinados, en la imposición de tributos y en la resolución de negocios áridos. Allí no solo no estaba prohibida la publicación de esa clase de documentos, sino que tampoco se determinaban siquiera ni las prerrogativas de la corona ni aun las atribuciones del poder ejecutivo. Allí, por fin, como el Estatuto real era solo una concesión del trono, era solo una Constitución otorgada, era solo una modificación de la autoridad absoluta que la corona de antemano poseía, en todo lo que no se restringía por esa mera limitación, quedaba en vigor y fuerza el poder anterior del monarca.

La Constitución actual por el contrario, es, como dice el preámbulo, una ley que la nación se ha dado en uso de su soberanía; y como su objeto sea no ya limitar, sino organizar y aun crear todos los poderes constitucionales, ninguno de ellos puede salir de la órbita que á cada cual se describe y determina. Como las Cortes, bajo el Estatuto, no podían hacer nada que no estuviese marcado en su ley constitutiva, así ahora ni las Cortes ni el rey pueden ejercer facultades ó prerrogativas no previstas y determinadas en la ley fundamental á que deben solo su acción y su existencia. Si la Constitución solo dice que al rey toca expedir decretos, órdenes ó instrucciones conducentes para la ejecución de las leyes, ó es menester probar que el manifiesto del duque de la VICTORIA es un decreto, orden ó instrucción de esta naturaleza, ó es forzoso reconocer que el manifiesto adolece, según la Constitución vigente, del vicio de inconstitucional; á diferencia del manifiesto de 1836 que se conciliaba sin el menor esfuerzo con una ley en que ni siquiera la responsabilidad ministerial estaba completamente reconocida.

Con lo dicho basta para llenar el objeto que ahora nos hemos propuesto; dejando para después que EL ESPECTADOR fulmine sus terribles cargos, la tarea de probar aun mas cumplidamente la inopertunidad de su antecedente ejemplo. Entonces veremos si no exige alguna atención la diferencia entre las circunstancias normales de la situación actual, y la perturbación y el conflicto de unos tiempos en que ardía la guerra civil, en que vacilaba la causa legítima, en que la revolución minaba los fundamentos del trono, en que las tumultuosas sesiones de las Cortes reclamaban una pronta disolución, en que la disolución exigía inmediatas y expresas declaraciones, en que las nuevas Cortes, luchando con tan opuestos elementos, debían ocuparse no ya en asuntos ordinarios, sino en la complicada y peligrosa materia de la reorganización política del Estado.

Anteayer ha publicado la GACETA un decreto estableciendo el consejo de gobierno, célebre antes de su nacimiento. Importantísima es esta medida y nosotros seríamos francamente partidarios de ella, si hubiese sido hecha con buen fin. Por desgracia estamos persuadidos de que ni el anhelo del bien público, ni el deseo de ilustrar las grandes cuestiones de gobierno que al poder corresponde iniciar, son los sentimientos que han impulsado á los dominadores, al formular el indigesto decreto á que aludimos, y del cual tenemos necesidad de ocuparnos seriamente en uno de nuestros próximos números.

No hay quien ignore que el gobierno de la Regencia única abriga ha mucho tiempo proyectos de grande y criminal ambición. Varias han sido las tentativas que hasta ahora ha hecho para preparar el momento de realizarlos; pero siempre ha tropezado los ayacuchos con un inconveniente de gran cuenta: la falta de prestigio y de autoridad que se necesitan para acometer empresas políticas atrevidas, y en las que es muy posible naufraguen los que tan locos y criminales intentos han concebido.

Ha menester el gobierno de la Regencia única suprimir la imprenta ó sujetarla á tales condiciones y cortapisas que equivalgan á una supresión total; reclaman también sus intereses, opuestos constantemente á los intereses nacionales, la facultad en ciertos y determinados momentos de suspender una Constitución que ya no existe de hecho, aunque hipócritamente se reconoce y aun se proclama de derecho; finalmente, entra en las necesidades del maquiavélico poder que preside á nuestra suerte, adoptar medidas graves, con la mira siempre de preparar el terreno para que en su día, abusando horriblemente de la circunstancia en que se encuentra el trono y de la situación del país; faltando á todos los respetos y consideraciones divinas y humanas, se pueda prolongar la minoría de S. M. interin se lleven á feliz cabo la obra que comenzó en setiembre de 1840, y que se ha decretado termine con la mayor y mas infame usurpación.

Comprenderase ahora claramente cuál es la misión del futuro consejo del gobierno. Para dar golpes de Estado nada mas apropiado que un consejo de Estado. Y para esto se escogerán hombres dóciles, apegados á los intereses de los ayacuchos, y que cuando llegue el momento ACONSEJEN al gobierno que en vista de las circunstancias del país, del desenfreno de las pasiones políticas, supriman la libertad. Invítase también al duque de la VICTORIA á que por la misma causa se tome la

molestia de servir unos años mas á su patria en el puesto á que lo han llevado sus altos merecimientos y el ardiente deseo de calmar el país. El gobierno entonces, APESAR DE SU REPUGNANCIA, no podrá menos de deferir al parecer de un consejo tan respetable.

Ha visto el poder dominante que no logra hacer carrera con el Parlamento; porque el Parlamento ha conocido sus intenciones y se ha apercebido, aunque algo tarde, de que se trabaja en provecho de una persona, á la que nada basta, como no sea la dominación absoluta y permanente de España.

Hé ahí por qué es para nosotros de muy mal agüero el decreto vergonzante que acaba de publicar la GACETA y cuya importancia la marcarán los acontecimientos venideros. El pensamiento, sin embargo, está en embrión y ni se determinan de una manera clara y precisa las atribuciones del cuerpo que se crea, ni se señala la época en que ha de comenzar á ejercer sus elevadas funciones. El decreto es la mera enunciación general del pensamiento.

Segun cierto periódico nocturno ministerial tenemos que la "retractación" del gobierno español en el asunto de Mr. LESSEPS, no es satisfacción á la Francia sino RECTIFICACION. He aquí una solución que no se nos había ocurrido. Y es verdad; el gobierno ha rectificado su calumnia, lo cual en manera alguna es retractarse, sino confesarse calumniador y arrepentirse en seguida, pero rectificándose á sí mismo. A este propósito dice EL ESPECTADOR:

«EL PATRIOTA de anoche contesta en pocas líneas á las indicaciones que hicimos en nuestro primer artículo de fondo de anteayer, sobre la conducta observada por el gobierno con el gabinete francés acerca de la de Mr. Lesseps en Barcelona. Sin embargo de lo que asegura nuestro colega, y que insertamos en prueba de nuestra imparcialidad, permitámonos decirle que la rectificación exigida por el gobierno francés, y la satisfacción que nuestro gobierno ha pedido, segun el PATRIOTA al de las Tullerías, han debido aparecer en un mismo día en EL MONITEUR y en la GACETA DE MADRID. La simultaneidad de estos documentos hubieran salvado nuestro honor y el carácter de indomable independencia de la nación española.»

Este testimonio irrecusable, este testimonio ayacucho, nos autoriza á proclamar que se halla degradado nuestro honor y nuestro carácter, seguros ya de que EL ESPECTADOR no nos desmentirá. ¿Pero cómo compagina EL ESPECTADOR este cargo, que él mismo hace, con la especie que se lee en el manifiesto de S. A. relativo á la dignidad nacional? Debe notarse que el tal manifiesto y la rectificación sobre Mr. Lesseps han aparecido casi en un mismo día.

Y ya que del cónsul francés nos ocupamos, recordáremos á EL ESPECTADOR que él fué el mas ardiente acusador de tan benemérito funcionario. Desearíamos saber si nuestro colega insiste en sus acusaciones, ó las declara infundadas. Una de dos: ó EL ESPECTADOR tiene que delatarse á sí mismo como ligero en esto de atacar reputaciones, ó para salvarse él, le es necesario dejar muy mal parado al gobierno de la Regencia única que es su ídolo. El silencio del ESPECTADOR seria la peor respuesta posible.

INDUSTRIA NACIONAL.

ARTICULO III.

Ni el mismo ministro HUSKISSON se atrevió á establecer la estéril libertad de comercio que había proclamado en el parlamento en 1825, respetando, no las preocupaciones, sino las creencias nacionales, las tradiciones sagradas, los intereses británicos, ó la producción nacional. Fijó por regulador á los productos que quería favorecer un derecho de 30 por 100 porque su principio era "que él debía ser capaz de alejar todo temor de competencia extranjera"; y decía á los defensores de las prohibiciones "que el objeto de sus medidas seria admitir pocos artículos extranjeros"; y á los de la libertad "que toda importación excesiva é indiscreta traería consigo grandes males". Véase aquí el SISTEMA RESTRICTIVO.

Y así es verdad; el efecto de la libertad es aumentar las introducciones, y perjudicar al trabajo propio. En 1825 se corrigieron las prohibiciones, y se moderaron los derechos protectores, y las manufacturas de bronce que no subieron del valor de 740 esterlinas, ya se importaron en 1829 por el de 3864; la lana fina y ordinaria importada subió desde 7418 á 23,357 esterlinas; los guantes doblaron; cuadruplicaron las manufacturas de cueros; triplicaron las de seda lisas; quintuplicaron las de al peso; triplicaron las mismas al valorem; y las de lana subieron desde 2876 á 53,962 libras.

Ni se diga, que las de sedas y guantes apenas bastaban para el consumo de pocos días, ni que la cantidad de seda en rama prueba solo que el abatimiento de su tráfico fuese tan solo efecto de un exceso de producción, porque siempre será verdad, que lo que se importó demas, privó á la producción inglesa de lo que legítimamente le correspondía.

Pues ahora bien, ¿qué significa mas que una prohibición, un derecho de 30 por 100 en las aduanas inglesas? Los puertos están cuidadosamente guardados, el celo de sus resguardos marítimos es excesivo, y hasta opresor, á largas distancias de la costa son registrados los buques mercantes, los funcionarios temen, por una parte, el severo rigor de la ley, y de otra, la pérdida de sus destinos mas que decentemente dotados. Y nosotros, ¡protegeremos la industria mas importante con un 25 por 100, en un país de costas, vecino al grande almacén europeo del contrabando, y con empleados hambrientos, desuados y á merced de los mismos contrabandistas, que son los que tienen el poder, con unas leyes escritas y jamás observadas, que el gobierno á boca llena ha llamado sangrientas en vez de tutelares! ¡Hierve la sangre en las venas á todo buen español que se

interesa por la prosperidad, independencia y gloria de su patria!

Y ¿el sistema restrictivo mas severo y fiscalista y suicida al pueblo que le adopta, como así lo dice el gobierno británico? Tan palpable es la verdad de que aunque el comercio se funda especialmente en los cambios, como la de que no pueden estos fundarse en el principio de una perfecta reciprocidad. No produciria, pues, aquel sistema los funestos efectos que de él se teme, si tan solo escluyese ó cargase los productos extranjeros hostiles á lo que se produce ó elaborase.

Pero para que nos convenzamos que ni el talento, ni la experiencia, ni la edad, ni la buena fé estimen al hombre de su natural flaqueza y de la limitación de sus facultades intelectuales, razonaremos con uno de los escritores mas eminentes en materias político-económicas que ha conocido la Inglaterra. —"En tanto, dice, se establece en un país el sistema restrictivo, en cuanto es el que puede favorecer la industria propia, y precisamente hace todo lo contrario. No son para los fabricantes todas sus ventajas, porque si alguna llegan á lograr, provoca la competencia, y prontamente vuelven aquellas ó las utilidades á su verdadero nivel, puesto que la protección es contra los extranjeros, y no contra los nacionales, que pueden con ella establecer nuevas fábricas y concurrir con las antiguas."

Precisamente este es el resultado que se অপেতে, á saber: que la concurrencia interior, la lucha contradictoria entre los productores modere las ganancias y baje los precios. El hecho solo de multiplicarse los fabricantes, ensancharse la esfera de la producción industrial demuestra que alguna utilidad tienen los capitales cuando buscan estos caminos y abandonan los antiguos. A esto es á lo que aspiran las leyes protectoras, y este debe ser el voto de un gobierno conciliador de todos los intereses "conservar á la industria la vida que la sostiene, y aligerar la carga que pesa sobre el consumo." Este raciocinio puede servir tan solo para desbaratar el absurdo pensamiento, ya muy repetido por los amigos de la libertad "ese monopolio inseparable del sistema de restricciones", porque si este escita á producir, y llama á los capitales, y reduce sus beneficios por la concurrencia, ¿en dónde encontraremos el monopolio?

No tiene tampoco por qué temer el comercio la abundancia y el envilecido precio de los productos nacionales, porque no pueda llevarlos á otros mercados donde la baratura de los extranjeros los abundase, que es otro de sus raciocinios; porque la producción de las cosas mas caras que las extranjeras prohibidas, se ajusta siempre á las necesidades del consumo doméstico, y sin peligro se la debe abandonar al ojo vigilante del productor, que raramente se equivoca; y si algun error llegase á cometer su confianza ó su inesperienza, muy pronto el desengaño le enseñará á corregirlo.

No es verdad que haya tal exceso de producción, aunque esta esté sujeta á extraordinarias crisis por efecto de acontecimientos políticos y comerciales, como suelen sufrirlas las fábricas inglesas. Las francesas de muselinas, tules, calicots y paños están surtiendo toda la Francia; y si bien no sean grandes sus exportaciones, contentos están con las leyes que las protegen, y á las cuales deben sus progresos, como deberán su conservación. ¿No han tenido tiempo para meditar sobre sus intereses y conocerlos mejor que la moralista Inglaterra?

Y cuando la protección otorgada á la industria no ofende, ni puede ofender á otra producción territorial ni fabril, que si algun límite encuentra será en el consumo; ¿habrán de sacrificarse intereses tan preciosos á un falso y brillante comercio, al fraude y al contrabando? Y porque encarezca el precio de los productos franceses la protección que la ley dá á los propietarios de minas de hierro, ¿habrán de sacrificar estas á aquellos, y abrir la puerta á los hierros ingleses y suecos?

No seremos nosotros los que hablaremos, sino los mismos ingleses, cuando el monopolio no había hecho todavía tantos adelantos, ni causado tantos estragos. Importantísima será esta digresión, porque conocerán nuestros lectores cual es la lógica de los gobiernos que resuelven las cuestiones de economía práctica complicadas por la lucha de intereses opuestos, y sabrán aplicarla á las demandas de alguna de nuestras plazas marítimas.

Cuando los ingleses, dice, por circunstancias fortuitas, la temperatura de su clima, y naturaleza de su suelo, comenzaron á poseer en gran abundancia las lanas de Costesvold en Gloucestershire estimadas por las mas finas de Inglaterra, ó que mas se acercaban á las de España; las de Horeford Worcestershire, que son las mas propias para la fabricación de toda clase de estofas, menos los paños superfinos; cuando comenzaron á ser envidiadas sus largas lanas de Warwick, Northampton, Lincoln, Durham y Rummy, las mas adecuadas por su finura, suavidad y brillantez para los camelotes, jergas y otros productos, la Inglaterra no estaba en el caso de apreciar esta riqueza, porque no consideraba el ganado sino en razón de sus carnes; y sin la circunstancia de hallarse refugiados algunos ingleses en los estados muy industriales del duque de Borgoña, que cuando regresaron á su país en el siglo XV, le llevaron estos conocimientos, ni Enrique VII hubiera pensado en recogerlos, ni la REINA ISABEL, en protegerlos. Prohibióse, aunque inútilmente, la exportación de las lanas, porque la Holanda, la Flandes, la Francia, la rival mas temible de la Inglaterra, tomaron las armas contra ella, así como esta las había tomado contra las lanas de Irlanda, obligándolas á venderlas de contrabando.

Aquí debió comenzar la lucha de los fabricantes y propietarios. "El comercio, dijeron los primeros, degar; la exportación encarece una primera materia; el contrabando toma vuelo; el extranjero manufacturará nuestras lanas." Y los segundos contestaban: "la prohibición de exportar disminuye su precio, y aumenta el contrabando."

No entramos en la justicia de unos, ni de otros. Pero, ¿qué es lo que hace el prudente legislador en estas querellas de interés particular, que casi siempre suscita la codicia, y el desprecio de los intereses agenos, y del interés nacional? Pesar las razones de unos y otros; los intereses que crean para la sociedad, y lo que el bien común exige. La Inglaterra le interesaba, que sus lanas fuesen mas baratas que las extranjeras; y esto no podía hacer-

lo sino la abundancia, fuera de que la exportación disminuya el de extranjero mucho mas la multiplicación de sus rebaños, que disminuirían el trabajo de las fábricas inglesas, y la prueba de ello es, que en aquellos años en que el precio de las lanas había sido mas bajo, y mayores las exportaciones, mayores habían sido tambien las exportaciones de tejidos de lana. Asi se resuelven estos problemas mirando, no lo que un comerciante de Cádiz o de Burdeos pudiera ganar con sus importaciones, por ejemplo, de tejidos de algodón, sino que la industria perdería con ellas, y tambien lo que la industria ganaría con ellas, inclinándose a favor de aquellos. De este modo las ha resuelto la Francia, y las resuelve el sistema de un ministro nuestro de comercio de Burdeos, alivianándole de muchas cargas? No ha protegido a los cosecheros de vinos? Será justo que diga al comercio de aquella plaza, y que digamos a las nuevas, que se hallen en semejante caso. "Estiende tus especulaciones, esporta mis vinos, importa los productos que quieras, que yo te sacrifique la industria." Y al fabricante: "Incendia tus fábricas: defrauda al erario de la riqueza que te ofrezcas para que el consumidor pueda vestirse con alguna mas economía, ó al gusto inglés, que hoy le dará por nada lo que mañana apreciará su codicia, no teniendo rivales que combatir y siendo llamado por la necesidad." Y vosotros, propietarios de minas de hierro, cegadlas, que los ingleses así lo quieren, y así lo mandan, y tan solo por filantropía, porque nos traerán los hierros mas baratos!

Los señores Cortina, Madoz y los demás señores que lo firman, nos han dirigido el siguiente comunicado, sobre cuyo contenido llamamos la atención de nuestros lectores:

Sres. redactores de EL HERALDO.

Muy señores nuestros: á los redactores de todos los demás periódicos que se publican en esta corte, decimos con esta fecha lo siguiente:

La diputación provincial de Madrid al dirigir á los electores la alocucion que ha visto la luz pública, entrando en el terreno vedado de las intenciones, se ha atrevido á decir: "Ahorra tenemos disidentes entre los hombres que han profesado unas mismas doctrinas; y todas las ambiciones, todos los conatos y todas las intrigas de los unos y los otros, se han combinado como medios de accion, para conseguir sus respectivos designios sobre la ruina de los poderes que hoy reconoce la nacion como legítimos y conformes á la ley fundamental." No creemos nosotros por cierto ser disidentes; lo serán, sí, los que abandonando sus anteriores creencias, cometen y sostienen hoy los mismos excesos ilegales que hemos combatido juntos por mucho tiempo: pero aun cuando tenemos esta convicción no podemos dejar pasar desapercibida la atroz injuria que á uno y á otros se hace diciendo que nos proponemos conseguir nuestros respectivos designios sobre la ruina de los poderes que hoy reconoce la nacion como legítimos y conformes á la ley fundamental. La diputación, sin duda, no ha reflexionado sobre lo que decía y el mayor favor que podemos hacerla es el de creer que ha sido sorprendida al firmar semejante acusación. Como se atrevería, sino á decir que aspirábamos á la ruina de los poderes que hoy reconoce la nacion? Nosotros que constantemente hemos luchado en defensa de la ley fundamental; nosotros que tan eficazmente hemos combatido para sostenerla en toda su pureza; nosotros que tantas pruebas hemos dado de adhesión á esos poderes, cuya ruina se supone deseamos ahora, no podíamos esperar de la diputación provincial de Madrid, cuyos individuos nos conocen demasiado, tan temible como injusto anatema; pero puesto que lo ha fulminado, sea cual fuere su origen, la defensa es necesaria, indispensable; y cumpliendo con este deber tanto mas sagrado, cuanto que representamos á otros muchos hombres de nuestros mismos principios, lo diremos que no reconocemos ni mejores ni mas leales defensores de los poderes constituidos que nosotros: y siempre les hemos prestado y prestaremos nuestro apoyo y que nadie puede presentar mas títulos para ser creído sobre esto que nosotros: recorde la diputación lo pasado, y no dudará de esta verdad. Pero ahora que así hemos obrado y obramos, porque tales son nuestras convicciones, hemos hecho y haremos eruda guerra á todo gobierno cuya conducta creamos que desacredita y relaja esos mismos poderes que jamás queremos ver degradados ni anulados. Y ya que la ocasion ha llegado, diremos para que el país lo entienda, que se procura tan maliciosa como perversamente confundir al jefe del Estado con sus ministros, escudarse á estos con su inviolabilidad y llevar la maldad al extremo de calificar de enemigos de aquel á los que á estos hacen oposicion: ¡misérable recurso! Los que al gobierno nos oponemos en la linea que estamos nosotros colocados, respetamos al Regente del reino: de la manera misma con que contribuimos á su elevacion y en momentos de inminente riesgo no hemos presentado á luchar con sus enemigos, lo defendémos con decision y energía, y hasta 10 de octubre de 1844 no habríamos cesado de luchar para sostenerlo en el puesto en que lo habian colocado los votos de los pueblos; y así obráremos, no porque esperemos ni queramos como otros recompensas que ni necesitamos ni recibiremos, sino porque el interés del país así lo exige; pues que su falta produciría la mas espantosa anarquía ó una reaccion mas espantosa aun que la anarquía misma. Pero dejándolo á la altura en que lo coloca la ley constitucional, atacáremos decidida y noblemente á los que por mal rumbo conducen la nave del Estado, porque tal es el deber de todo español y mucho mas de los que reciben de los pueblos mision de representarlos. Sentimos haber visto en la fatal necesidad de explicarnos así, pero nuestro honor vulnerado lo reclamaba y á semejante exigencia no podíamos resistir. ¡Ojalá nos hayamos equivocado en la inteligencia que hemos dado á las palabras de la diputación!

Rogamos á Vds., señores redactores, se sirvan dar cabida á estas líneas en su apreciable periódico á cuyo favor quedarán reconocidos sus S. S. Q. S. S. M. B. Madrid 13 de febrero de 1845.—Manuel Cortina.—Andrés Aleon.—Jacinto Félix Domenech.—Manuel Cantero.—Mariano de la Paz García.—Pascual Madoz.—Mateo Miguel de Ayllon.—Manuel de la Fuente Andres.—Luis Gonzalez Bravo.

El quinto batallón de la Milicia nacional de ésta, uno de los muchos cuerpos que se negaron á firmar el célebre comunicado del señor Pelli, ha dirigido al Regente del reino la siguiente oposicion conforme en su espíritu templado y constitucional con la que ya publicamos del segundo.

Dice así:

Sermo. Sr.: Los ciudadanos que componen el quinto bata-

llón de la Milicia nacional se consideran en la oportunidad de reiterar á V. A. las muestras de su adhesion y lo inalterable de sus sentimientos, hoy que tanto y tan interesado es el empeño de ponerlos en duda.

La Milicia nacional de Madrid posee el instinto de la libertad bien entendida, y en la situacion actual, como en otras, comprende que esta libertad se halla cifrada en el sostenimiento de la Constitución de 1837 con los derechos políticos que ella consigna en el trono de la inocente Isabel II, y en la Regencia que durante la menor edad de S. M. confíaron á V. A. los representantes de la nacion.

Por tan sagrados objetos y por el orden publico estan de nuevo dispuestos á sacrificarse los nacionales del quinto batallón, y si alguién intentare poner en duda su firmeza de principios, recuerde la noble decision con que acudieron á su defensa en el alzamiento de setiembre y en la noche memorable del 7 de octubre.

Cuente, pues, V. A. con la constante fidelidad de este batallón si aun fuere necesario combatir por los artículos de su fe política, que deja resuñados, y tenga por seguro que cuando sus gefes y oficiales han dado un testimonio solemne de adhesion á la persona de V. A. han interpretado fielmente el sentimiento unánime de los que suscriben.

Madrid 31 de enero de 1845.—Sermo. Sr.—Siguen las firmas.

El Espectador es un periódico singular. El dirige los cargos mas ridiculos á la prensa de la oposicion, y la prensa de la oposicion, como es natural, carga sobre el cofrade ayacacho demostrándole que son ridiculas sus acusaciones. Dias pasados se le ocurrió á nuestro benévolo colega acusarnos á todos los que defendemos doctrinas constitucionales, nada menos que de carlistas. Era tan graciosa la especie, que los periódicos coligados tuvieron ocasion de reirse un rato á espensas del inocente órgano de un poder que deliraba. El Espectador tuvo que callar un si es no es avergonzado; pero hé ahí que á El Imparcial de Barcelona le escriben de Paris y de Burdeos que por aquellas parte se susurra (nada se afirma) que D. Carlos iba á abdicar en favor de su hijo mayor. El Espectador con este motivo entona un himno de victoria. Y bien ¿qué resulta de todo esto? ¿Infiérese de aquí que los periódicos de la oposicion son carlistas y patrocinan la causa del príncipe rebelde? Porque esto fue lo que promovió la burla y chacota de toda la prensa, y esto es lo que no ha probado ni probará jamás el órgano del gobierno.

En cuanto á si D. Carlos ha abdicado ó no, es este un hecho que ni hemos negado ni afirmaremos tampoco; pero que de cualquier modo no nos interesa. Dirémosle sin embargo á nuestro colega que tenemos la especie por falsa hasta ahora; puesto que nada vemos sobre el particular en los periódicos extranjeros, ni nada nos dicen nuestros correspondientes, por lo general tan bien enterados del giro que llevan los negocios políticos.

Y ya que El Espectador da tanta importancia á este asunto, procuremos informarnos, para en su caso demostrarle su aficion á esparcir noticias, que merecen calificarse de paparruchas.

Por la fragata MARIA DE LA PAZ se han recibido en Cádiz noticias de la isla de Cuba que alcanzan hasta 31 de diciembre. Estas noticias no son mas lisonjeras que las que hace mucho tiempo nos llegan de nuestras preciosas posesiones de Ultramar, blanco hoy de los ambiciosos tiros de una nacion extranjera, contra cuyas maquinaciones no saben ó no quieren luchar las autoridades superiores puestas en la Habana por el gobierno de la Regencia única. El bando del general Valdes sobre la policía y trato de los esclavos, cuya publicacion desde el día en que se anunció conceptuamos altamente impolítica; ese bando que no pudieron impedir ni los consejos de las personas influyentes y ricas de la isla, ni las representaciones de cuerpos ilustrados, está ya dando sus frutos. Verdadera manzana de discordia arrojada en medio de castas rivales, ha venido á dar nuevo alimento á ese fuego que está encendiendo la Inglaterra. Sus efectos han sido de tanta gravedad que en muchas poblaciones principales como Santiago de Cuba, Bayamo, etc.; los habitantes blancos se han opuesto á su publicacion, y el general Tello parece ha representado al gobierno sobre las consecuencias de tan impolíticas medidas.

Segun la última orden expedida por el ministerio de Hacienda en 24 de enero último, se ha mandado, que las clases pasivas dependientes del mismo ministerio que cobran por Ultramar, continúen así aunque residan en la península. A estas clases se han agregado las viudas y pensionistas militares que tambien cobran por aquellas cajas, exceptuando solo á los militares retirados en Ultramar que residen en la península, en lo cual hay notoria injusticia, pues acaso los de esta clase son los mas acreedores por los servicios prestados en su juventud.

CRÓNICA ELECTORAL.

Las últimas noticias de Oporto recibidas en Lisboa por el telégrafo son del 6 del actual, y manifiestan que no habia vuelto á turbarse la tranquilidad en aquella importante ciudad.

Los periódicos de Paris del día 8 anuncian el nombramiento del almirante ROUSSIN por el ministerio de Marina en reemplazo del almirante DURENNE, cuya dimision habia sido fundada en el estado delicado de su salud. En otro lugar del periódico veremos nuestros lectores el real decreto relativo á esta modificación ministerial.

El almirante ROUSSIN, que formó tambien parte del ministerio de 1.º de marzo presidido por Mr. THIERS es sin duda alguna un hombre de gran mérito en su carrera, poco apto sin embargo para la direccion de los negocios y de ningun valor en la tribuna.

Como embajador de Francia en Constantinopla hasta 1840, no logró tampoco muy aventa; nada reputación, contribuyendo con su sistema de política al resultado deplorable para la Francia que tuvo despues la cuestión de Oriente en el tratado de 15 de julio.

El nombramiento del almirante ROUSSIN tiene ademas en las actuales circunstancias un carácter de hostilidad á la opinion manifestada por la Cámara de los diputados sobre el famoso de derecho de visita, á causa del discurso que ha pronunciado el nuevo ministro en la Cámara de los pares en apoyo de los tratados de 1831 y 1833.

Nada de notable ofrecen por lo demás las noticias de Paris. En la crónica extranjera damos una interesante relacion de todo lo ocurrido al verificar la traslacion á Caracas de las cenizas del célebre caudillo de la independencia americana, SIMON BOLIVAR.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

LONDRES 5 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

La apertura del Parlamento por comision, en lugar de haberlo sido por S. M. en propia persona, ha privado á esta gran ceremonia de aquella brillante concurrencia que suele haber en dias semejantes. Pocas reuniones presentan igual grado de esplendor, al que se ofrece cuando la Reina reuniendo los nobles, rodeada de los dignatarios de la iglesia, de sus consejeros, de lo mas distinguido del Estado en talento, rango y hermosura de la corte, congregados juntos para oír un discurso, que contiene, muchas veces, la felicidad ó desgracia de millones de ciudadanos y que puede mejorar ó empeorar el destino de millares de seres residentes en tierras lejanas. Todas estas circunstancias que reunidas tienden á dar cierto carácter imponente á los actos de apertura faltaban al empezarse la nueva campaña parlamentaria. En vano hemos pretendido oír la artillería anunciar la salida de S. M. del real palacio, ni menos las campanas indicar su pasaje á lo largo de las calles, ni el gentío reunido rendir homenaje á su soberana. Todo aquí es pálido faltando el brillo de la corona.

El discurso de apertura fué pronunciado por el gran canceller; y lo que mas llamó la atención del público y del mismo Parlamento fué el artículo en que dijo que S. M. habia concluido un tratado de comercio y navegacion con el emperador de Rusia. Esta ha sido la primera noticia que el público ha tenido, y es de extrañar mas y mas, cuanto que el gobierno ruso se ha mostrado hasta aquí enemigo acérrimo de toda importacion extranjera. Los negociantes de la ciudad han quedado sumamente perplejos, y es entre ellos el gran asunto de conversacion; tan luego como pueda procurarme copia de este tratado, la enviaré á Vds.

El mensaje de contestacion al discurso del trono fué aprobado en la misma sesion del 2, sin que haya ningun pasaje en él ni en la discusión que merezcan particular atención, á no ser las observaciones de lord Brougham, en las que manifestó la esperanza de que el tiempo borraría como cosa pasajera esa irritacion que existe contra la Francia y en ella contra Inglaterra.

Ayer no hubo sesion en la Cámara de los lores, en la de los comunes se hicieron varias mociones y entre otras Mr. Villiers, emprendió la cuestion de cereales. Sir Roberto Peel declaró formalmente que queria mantener la ley tal cual se habia votado en la sesion anterior, y que si bien se prestaria á la reforma de otras partes de la legislación comercial, combatiría toda especie de modificación que se intentase á dicha ley.

Una cuestion que no deja de ser de interés se agita en el día entre El Times, El Globe, El Post, y algunos abogados, á saber, dónde existen mas sofismas, mas inmoralidad, y mas charlatanismo si en el foro, ó en la prensa; y abundan tanto estas cualidades aquí que me parece dudoso el que cualquiera de las partes beligerantes pueda salir airoso. Vaya un poco mas de alquilonismo: acosados por el clamoreo de los tenedores de bonos del tesoro, por la prensa, por los epigramas de la gente chistosa, y por las observaciones de los amigos, han dado en la feliz idea los agentes del gobierno español de hacer figurar en esta cuestion á Sir Isaac Lyon Golsmid banquero respetable que tambien se halla comprometido con dichos bonos. Parece que dicho señor para calmar los ánimos de tanta desgraciada víctima, de acuerdo con cierto personaje español ha escrito un memorial al señor D. Ramon Maria Calatrava, para que le pague, y he aquí que El Morning Post da ya por pagados capitales é intereses de los bonos del tesoro, contando con la influencia de Sir Isaac, la cual no existe, ni ha existido jamás. Esta es una treta como mil otras que á favor de algunas libras esterlinas publica El Morning Post como cosa suya, corre, circula la noticia, la creen los necios durante tres meses y rien los cuerdos de ella desde que la vieron nacer.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

CECILIA LA CIEGUECITA, COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE DON ANTONIO GIL Y ZARATE.

La poesia dramática contemporánea es en España la imagen del caos. No hay todavía un pensamiento fijo que refórza por otros pensamientos accesorios, pueda servir de núcleo para la formacion de una escuela nacional. La incertidumbre de la sociedad se revela en el teatro por medio de parodias sin carácter. La continua vacilacion de los sistemas ha acabado por marear las cabezas de los poetas. Algunos han bosquejado bellísimos cuadros poéticos, otros han retratado fielmente magníficos caracteres históricos; pero todos estos esfuerzos han sido estériles por que no respondian á las necesidades de la época, porque los hechos que se refieren á lo pasado, ó han de ser muy importantes, ó nunca llegan á adquirir ese sello de actualidad que deben llevar todas las obras literarias, especialmente las dramáticas, y porque los cuadros brillantes, por mas poéticos que sean, que no tienen siquiera el intento de añadir un axioma mas á ese cúmulo de principios que se elaboran en medio de esta fermentacion universal con el fin de aspirar á una sociabilidad mas perfecta, son triunfos aislados de los cuales la posteridad no podrá menos de prescindir. Así es que nuestro teatro moderno será poco menos que una negacion, mientras que los escritores no se convengan de que es necesario estudiar la marcha del siglo, apoderándose de todas las pasiones dominantes, y desentendiéndose de las preocupaciones y los recuerdos, y adelantarse al curso vulgar de nuestro mejoramiento sucesivo, poniendo en práctica en la escena las eternas leyes de la naturaleza y de la razon.

Cecilia la ciegucecita es una de esas comedias de las cuales abunda la época presente, sin ninguna importancia social y que no tienen carta de naturaleza. Por eso á esta obra lo mismo se la puede llamar inspiracion española, que reminiscencia francesa. Tiene propiedades de las dos cosas, pero la faltan caracteres para poder corresponder á una sola.

La critica debe ser una conciencia elástica que juzgue crímen en unos los que en otros es meritorio. Si un autor novel hubiere escrito la Cecilia, cumpliría la critica con los deberes que la impone la imparcialidad, augurando á su autor una carrera gloriosa. Pero siendo del señor Gil y Zárate, nuestro deber es acusarle por no haber correspondido en ella á las exigencias á que debe estar sometido un ingenio de primer orden.

Resalta de esta comedia parte de un pensamiento filosófico, del cual el autor tal vez no se ha penetrado bien, pues no ha hecho mas que indicarle. Este se reduce á probar la esclerencia del alma, cuando no se halla supeditada por los sentidos. Se me parece que seria digna del señor Gil y Zárate, si la hubiese formulado en una esfera mas amplia. Ademas esa intencion debia haber presidido á la redaccion del título de la comedia, haciendo desaparecer la cándida trivialidad del que tiene.

Procuraremos dar una ligera idea del argumento; analizando á un tiempo mismo la obra y el desempeño.

D. Juan es un abogado de reputacion, rico hasta el estremo, y filantrópico hasta el absurdo, el cual se halla furiosamente representado por el señor Luna. En el primer acto aparecen en una sala de su casa un criado antiguo, que lo hace medianamente el señor Guzman, dando bienvenidas á D. Enrique, pupilo del buen D. Juan, que ha ido por el mundo á gastarse alegremente cincuenta mil duros, y que despues de derrochados, vuelve á casa de su curador con una mezcla de estupidez y despejo que hace inconcebible su carácter, menos al señor Romea menor, que lo desempeña con inteligencia.

D. Juan tiene un amor escedente por los mandamientos de la ley de Dios, y así es que ama al prójimo mas que á sí mismo. Este cariño universal le arrastra á constituirse en tutor de otra niña, á la cual declara su amoroso pensamiento. D. Juan es feo, y un tutor de esta clase, como alguno conocemos, personificado en el señor Luna, por necesidad tenia que repugnar un poco á la muchacha mas acérrima. Sin embargo impulsada por la gratitud la huérfana Clotilde se resigna por fin á dar la mano á D. Juan sepultando en su corazón una esperanza inocente de casarse algun dia con un mancebo rubio que tuviese los ojos negros, mezcla que no deja de ser un tanto caprichosa. Presenta D. Juan á su presunta alcahueta D. Enrique, y he aquí que en cuanto se ven ambos pupilos se gustan. Cuando los dos jóvenes se estan cambiando miradas espresivas sin que D. Juan se aperceba de ellas, suena una guitarra tocada por una Ciega á quien se la hace entrar en la escena con un hermano suyo que la sirve de lazarillo. A esta entrada debió el autor haberla dado un motivo mas plausible. No basta que en el teatro sean las cosas posibles, es menester que sean verosímiles. Despues que la Ciega cuenta una historia cuyo núcleo es un pleito, el buen D. Juan la ruega que se quede en su casa, poniendo en práctica como siempre su inmensa caridad. En todo el orbe cristiano no hay un hombre tan caritativo como el señor D. Juan. Convertir su casa en hospital de todo el género humano, no lo ha podido hacer jamás ningun curial de ningun país del mundo. Vamos al segundo acto.

Como la Ciega no puede ver lo feo que es D. Juan, se enamora de su bondad infinita. Clotilde ve lo subversivo de su facha, y se decide por D. Enrique. Cada una ama lo que mas le afecta. La ciega solo ve con los ojos del alma; y se prenda de las cualidades morales: Clotilde tiene sus sentidos cabales; y es subyugada por las perfecciones físicas. De toda la comedia esta es la única concepcion acreedora á nuestro elogio. Hácia este pensamiento debió el autor aglomerar sus esfuerzos, que en lo demás del drama son inútiles porque no tienen objeto. Todo lo restante del acto segundo se reduce á que Clotilde rabia por ser infiel á su prometido, y D. Enrique la insurrecciona todo lo que puede, y la ciega con unas máximas filosóficas que honrarian al mismo Kant, trata de convencerlos de que la gratitud y el deber les imponen la obligacion de no faltar á D. Juan. Todo es en vano.

Acto tercero: Espulsado D. Enrique de casa de su tutor por haber este sabido uno de sus tentadores gatuperios, forma el propósito de robar á Clotilde. La escena en que los dos amantes se deciden á partir parece ideada por D. Ramon de la Cruz. El autor se propuso crear una situacion graciosa y por haberla exagerado echó sobre ella todo el ridículo posible. D. Juan viéndose abandonado de Clotilde trata de suicidarse, y aquí el señor Luna con su habitual desborde, hace unos cuantos pasos de gabota, estiendo los brazos como pudiera hacer un mago al conjurar los espíritus del aire, y agarrando unas pistolas dice se vá á matar, y entonces se presenta la ciega (la señora Diez) para impedir el suicidio, derramando una efusion tan tierna en su voz, en sus gestos, y en todas sus actitudes, que las lágrimas se desprenden insensiblemente de los ojos de los espectadores.

El diálogo siguiente en que la Ciega dice á D. Juan que está enamorada de él, y que este responde que ha sido tan obtuso que no lo ha conocido, está seductoramente escrito. El desenlace se reduce á que la Ciega y D. Juan se casan, y á que los fugitivos á uno se lo llevan al hospital, y á la otra la recojen sin duda para entrarla en la inclusa. Cualquiera cosa.

Por el análisis que acabamos de hacer de la comedia se echará de ver que no era digna de un éxito tan completo como el que ha tenido, pues el autor fue llamado á la escena con un entusiasmo unánime. Un plan no muy bien arreglado, algunos sentimientos tiernos esparcidos en tal ó cual escena, unas situaciones comunes, varios caracteres arbitrarios, y una versificación algunas veces moratinesca, otras vulgar y otras excelente, no son atributos bastante acrisolados para que nosotros, admiradores como el que mas del talento del señor Gil y Zárate, no nos revelemos contra el triunfo estrepitoso de su última produccion.

A nuestro parecer el secreto de un éxito tan cumplido, mas que al autor, se debe á la señora Diez. Entre media docena de artistas que honran la escena española, los hay de un mérito sobresaliente, pero no inconvertible. La señora Diez es la única artista que se puede envanecer con el sufragio universal. Jamás ha dejado de comprender un papel por poco adecuado que haya sido á sus facultades físicas, y si no todos los ha desempeñado con la misma perfeccion, no ha habido uno solo en el cual no haya derramado la inspiracion de que su alma es una fuente inagotable.

TEATRO DE LA CRUZ.

LA JUDIA DE TOLEDO, DRAMA EN CUATRO ACTOS POR D. EUSEBIO ASQUERINO, REPRESENTADO A BENEFICIO DE LA SEÑORA VALERO.

El autor de este drama, segun la nota del cartel, no se ha propuesto al tomar por asunto de su obra los famosos amores de Alfonso VIII con la judia Raquel, rivalizar con los ingenios que antes que él han tratado este asunto en el teatro. Su idea no ha sido otra que disponer su fábula con arreglo al gusto y á las exigencias de la época. Nada mas justo, nada mas natural. Pero ha conseguido su propósito? A juzgar por el buen éxito que ha obtenido su obra, no queda duda ninguna. Pero nosotros que apreciamos demasiado al autor y al público para no decir á uno y otro nuestra opinion, que será de poco peso y acaso tambien errada, pero hija de nuestra conciencia literaria y de nuestro modo de ver, á nosotros, pues, nos parece que el autor no ha cumplido de todo lo que prometia.

D. Vicente Garcia de la Huerta escribió en el siglo pasado una tragedia sobre este mismo asunto, que ciertamente no carece de mérito. Su versificación es excelente por lo general, y algunos de los caracteres están trazados con nobleza y valentia. El señor Asquerino pretende modernizar en su drama la fábula que sirvió de argumento á aquella tragedia, y para esto se propone por modelo, con gran sorpresa nuestra, las comedias del teatro antiguo y la misma tragedia de Huerta.

Todo el primer acto, la primera parte del segundo y muchas escenas de los otros dos, pertenecen al género de las comedias de enredo de Calderon y otros escritores dramáticos del siglo XVII. Hay tambien aquí como en aquellas, escondites embozados, cuchilladas, algaraces, galan favorecido y galan desdichado &c.

Toda la versificación del drama pertenece también, con muy rara excepción, al mismo género. Esto será un mérito si se quiere, pero no está conforme con el gusto de la época, ni con la propiedad dramática. Además está sumamente recargada de poesía lírica y esto que es seguramente una cualidad envidiable en otras obras, es en las de teatro un defecto. Fuera de esto hay trozos de versificación armoniosos, fáciles y bien escritos. Copiamos aquí entre otros para dar una muestra, el monólogo de Raquel en el cuarto acto.

Cuanta generosidad!
Mas ¿qué me importa eso don
Que le debo á su amistad
Si aunque me dé libertad
Gime esclavo el corazón?
En mi delirio inocente
Soñé un porvenir risueño
Que me allagó dulcemente;
Mas ¡ay! que huyó de repente
Al despertar de aquel sueño.
¿Qué importa que libre viva
Si al salir de esta prisión
Quiere la fortuna esquivar
Que en grillos de una pasión
El alma deje cautiva?
¡Alfonso! ¡Y he de perderte?
Y no has de enjugar mi lloro?
Si así lo quiere la suerte
Aun en brazos de la muerte
Sabré decir que te adoro.
La llama apagar pretendo
Que devora el alma mía:
Y cada vez mas la enciendo,
Porque siempre te estoy viendo
En mi loca fantasía.
Por ser mi pueblo judío,
El tuyo me ha despreciado...
¿Cómo dice el vulgo impío
Si mi fé te he consagrado?
Que no es tu Dios, el Dios mío?
¿O juzga acaso en su enojo
Que la púrpura ambiciono?
Oh! me inspira compasión;
Que quiero tu corazón,
Pero desprecio tu trono.
Pues es tanto lo que siento,
Que quisiera negra fortuna,
Para aumentar mi tormento,
Que fuera humilde mi cuna
Y altivo mi pensamiento.
No tema doña Leonor
Que del cetro el resplandor
Consiga ofuscar mi mente;
Porque amor el alma siente
Y es mas poderoso amor.
Si tan augusta persona
Solo el reinar ambiciona,
Que brille en su alta sien
De Castilla la corona,
Mas no me robe á mi bien.
¡Pero ¡ay! mi tierna pasión
Fatal desengaño alcanza,
Llora, pobre corazón,
Que ya murió tu ilusión
En brazos de tu esperanza.
Llorad, ojos, sin cesar,
Pues perdí la dulce calma;
A ver si tanto llorar
Consigue al fin apagar
La hoguera que arde en el alma.

Quisiéramos también citar algunos trozos de diálogo pero en esto no es tan feliz el poeta, y la mayor parte de las escenas del drama, consisten en pequeñas relaciones que recitan los personajes uno en pos de otro, y por lo tanto suele notarse falta de movimiento y verdad.

Por lo que toca á los recuerdos de la tragedia de Huerta que creemos observar en el drama moderno, véase la escena primera del tercer acto, y el personaje de D. Gutierrez, tan parecido al de Hernán García de la tragedia antigua.

Solo el personaje de D. Esteban Illán, creado únicamente para el reconocimiento del acto último, tiene algo del carácter novelesco que distingue generalmente al drama moderno. Además, el reconocimiento por mal preparado no produce efecto, y la situación que de él se deriva es muy parecida á la de la Zaida del señor Gutierrez en la escena sexta del cuarto acto.

El desenlace también pertenece á la moderna escuela, y esta parte de la obra, si bien carece de novedad, está bien dispuesta y bien escrita.

El carácter de Samuel, único que puede llamarse tal, tiene algunas buenas pinceladas, pero también algunos defectos. El hombre que se presenta generoso, noble y altivo con el conde D. Pedro en el primer acto, es grosero y bajo en el cuarto con una reina, con una mujer desgraciada y que tiene derecho á creerse ofendida. A la justa ira del judío contesta con estas palabras:

Solo voís á un hombre,
Y siendo él mas fuerte,
Razon es que mande
A vos la mas débil.

En este personaje hacina también el poeta todas esas especies políticas que allagan momentáneamente á la multitud, y que estarán muy bien en las columnas de un periódico democrático del siglo XIX, pero no en la boca de un judío del siglo XII. Tal es entre otras la de la misma escena que hemos citado antes, en que diciéndole la reina de qué derecho se valdrá para oponerse á sus intentos, la contesta que:

Del mismo derecho
De todos los reyes:
Esto es, de la fuerza.

Creemos el Sr. Asquerino, por lo mismo que hemos sido algo severos con él. El verdadero talento no debe buscar aplausos tan efímeros.

Por último el drama moderno coloca en el mejor lugar á los judíos á costa de los castellanos, la tragedia de Huerta hace brillar mas á estos últimos, sin perjudicar al interés que aquellos inspiran. Estamos por Huerta.

La ejecución en general fue mediana. La señora Lamadrid ejecutó bien su papel. La señora Valero se esmeró también en el suyo, y la notamos bastante corregida en la monotonía de su declamación. El señor Latorre dió al suyo nobleza y dignidad; los demás actores hicieron menos que lo que pueden.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—La diputación provincial de Cádiz ha dado ya su allocucion sobre elecciones, pero nada de notable dice en ella.

—Dice un periódico de la misma ciudad:

En la noche del 6 se intentó robar la tesorería, y si no llegaron los criminales á consumar el robo, fue debido á la fortaleza y buena construcción de las cerraduras, que han aparecido forzadas y descompuestas, así como violentada la puerta principal. Uno de los que se sospechan criminales, fue encontrado en uno de los aljibes del patio de la Aduana.

Este atentado es de suma gravedad, y prueba que en Cádiz no se vigila á los malhechores, que animados por el culpable abandono de la guardia á quien está encomendada la policía de este pueblo, tienen la osadía de asaltar un edificio público que encierra la primera oficina de la ciudad.

Pocos días antes se robó una sastrería que se halla en la calle del Sacramento, lo cual demuestra lo que acabamos de decir; que en Cádiz es casi inútil la existencia de un cuerpo creado con un objeto que por desdicha no vemos cumplidos.

—Nos escriben de Málaga que los alijos siguen que es un portento, y con el mayor descaño del mundo transita el contrabando en todas direcciones. El tabaco que antes se vendía á catore reales ha bajado en el día á diez y á nueve reales. En los pueblos de Benahaoján y Elíate cuesta el tabaco de hoja virgínia á tres reales, y el mejor á tres y medio. En Azola existe un depósito para abastecer la provincia para muchos meses.

Los estancos de Benarraval, Algatocin, Gubrique y demas pueblos de la Serranía, se hallan abandonados y sin existencias. En la misma esplanada de la ciudad no ha reinado nunca mayor desorden, y casi todas las noches se están sacando bultos de fraude sin el menor estorbo.

—Acaba de fallecer en Algaidas, jurisdicción de Archidona, Lorenzo Bernardo de la Cruz, de edad de ciento seis años, y de ejercicio labrador. No habia padecido nunca ninguna enfermedad: tres días antes de morir sintió que se disminuían sus fuerzas; y al anochecer del tercero espiró sin la menor alteración.

—Son infinitas de algunos días á esta parte las reclamaciones que nos llegan de muchos puntos sobre no llegar muchos correos á manos de nuestros suscritores los números de *El Heraldo*. Igual cosa acontece con *El Corresponsal*, *El Eco* y otros periódicos de la oposición, circunstancia que en verdad no deja de ser notable. Esperamos del celo del señor director de correos haga todo lo posible para evitar faltas tan repetidas.

—Con fecha del 6 nos escribe nuestro corresponsal en Mahón:

“Ayer tuvimos un día de temporal terrible: en la iglesia parroquial de la villa de Alayor, distante dos leguas de aquí, cayó un rayo sobre la torre en que hizo bastante estrago, agudero la bóveda y se introdujo en el templo, llevando tras de sí gran cantidad de piedras: por fortuna no mató á nadie, si bien dicen que hay uno bastante chamuscado, y varios estropeados y contusos, que con el susto y miedo de verse aplastados por la bóveda se precipitaron sobre las puertas, y unos á otros se atropellaron y maltrataron.”

—El príncipe Napoleón Bonaparte, que actualmente está en Madrid, hijo de Gerónimo, sobrino del gran Napoleón, llegó el día 5 á Barcelona. Parece que al pasar la puerta del Mar los del resguardo trataron de registrarle, pero uno de los que llegaron con el príncipe dijo en voz baja al vigilante mas anciano, “Este joven es sobrino de Napoleón.” El vigilante miró al príncipe con sorpresa y dijo: “Es verdad; sus fisonomías no mientan: son absolutamente parecidas á las de su tío.” Y el príncipe entró sin que le registrasen.

—Leemos en una carta de Cádiz:

“La guarnición de esta ciudad debe estar contentísima con los ilustres y precavidos mandantes. En el batallón de Galicia se ha dado por orden que todo oficial puede acudir á un almacén de comestibles que se designa, en el cual le facilitarán cada día muestra por el valor de cuatro reales, mediante un billete firmado por el comandante. Así hay oficial que á las cuatro de la tarde se ha encontrado de guardia y en ayunas, no habiendo podido hallar al jefe, sin cuya firma es rechazado el billete por el montañés. ¡Que humillación, qué vergüenza, qué escándalo! El ejército español hecho una manada de mendigos!”

—Con fecha del 9 nos escribe nuestro corresponsal de Pontevedra:

Después de haber recorrido este jefe político los pueblos de Redondela, Vigo, Bayona, Tuy y Puenteareas, el siete entró en esta ciudad. En todos estos pueblos fue recibido este jefe político con todas aquellas consideraciones debidas á su carácter. Solo Vigo queda exceptuado de esta regla, pues parece que el alcalde primero y el juez de primera instancia se mostraron poco políticos con S. S.

Ayer entró en esta el capitán general D. Santos San Miguel y salió esta mañana. Varios son las conjeturas que se hacen sobre su venida; unos dicen que viene huyendo los compromisos de las elecciones, y otros aseguran viaja para buscar votos. En lo general todos ignoran el motivo de esta correría de S. E.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

BAILES EN EL LICEO. Los señores suscritores pasarán hoy y mañana á la secretaría general á recoger los billetes del primer baile que se verificará el día 17 á las once de la noche debiendo tener efecto el segundo el 23 del corriente.

—En la cárcel del Saladero han entrado en el mes de enero último conducidos por los alcaldes de barrio 15; devueltos del hospital 3; trasladados de la cárcel de corte 21; remitidos de los juzgados 9; total 50. Han salido: en libertad 23; á la cárcel de corte 13; al correccional 3; al depósito de transeuntes 1; al hospital 5; á la galera 19; á la cárcel de jóvenes 1; al campo santo 1; total 66. Quedan existentes en 1.º del actual 261.

—Se está ensayando en el teatro del Príncipe, para ejecutarse muy en breve, el drama nuevo, traducido del francés titulado *La Posada de la Madonna*.

También debe ponerse en escena muy en breve el gran baile histórico en cuatro actos, compuesto y dirigido por Mr. Bartholomín, titulado *Pizarro ó la Conquista del Perú*.

—En la noche del domingo tuvo lugar en el salón del Museo Lirico, el primero de los cinco bailes que hemos anunciado. Las lluvias y el mal estado de las calles no han sido un impedimento para que la concurrencia fuese bastante regular en número, siendo en lo general escogida y brillante. El local está adornado con gusto, si bien con la sencilla elegancia que es tan propia de esta clase de funciones. La orquesta es muy completa y de mérito, y el ambigú se halla bien servido, sin que sean inmoderados los precios.

—Leemos en un periódico de la mañana:

Sabemos que el ministerio ha hecho venir á la corte á varios jefes de provincia (entre ellos al administrador de rentas de Ciudad-Real) con objeto de darle sus instrucciones para falsar las elecciones, y que de sus resultados han llevado sus ofertas hasta la imposibilidad del perdón de las contribuciones si los ayuntamientos hacen triunfar las candidaturas ministeriales: consideramos á los pueblos bien amostrados para no dar oídos á semejantes supercherías; pero les damos este aviso para que estén prevenidos, y sepan que ni los intendentes ni el gobierno mismo pueden hacer tales donaciones, y que si por de pronto retiran los apremios, es con ánimo de redoblarlos el día mismo que concluyan las elecciones, porque entonces ya no los necesitan, y los afagrarán y sacrificarán sin compasión.

—Sabido es ya tristemente que el señor Quintana ha sido el redactor del célebre manifiesto del Regente. Según dice un diario, apenas S. S. terminó su obra, pasó con ella á Buena-Vista, donde obtuvo desde luego la aprobación del personaje que allí habita, así como también la de los señores Infante y Gonzalez, que asistieron á esta primera y confidencial lectura. En seguida se remitió el manifiesto al consejo de ministros, y aquí fue menos feliz. Los señores secretarios del Despacho, que habían llamado cerca de sí á los señores Calatrava (D. José María) Gomez Becerra y Heros para que los ilustrasen con su voto, manifestaron que era débil, é insistieron en la necesidad de reforzar su energía. Del mismo parecer fueron los consejeros ministeriales, y en su consecuencia se le añadieron las frases que aparecen mas fulminantes en la manifestación que ha visto la luz pública.

—Hemos oído decir que los señores curas párrocos de esta capital han recibido del ayuntamiento un tercio de su asignación. Esperamos que los tenientes recibían también cuanto antes la parte que les han señalado, pues son los que mas lo necesitan, y los que llevan, como todo el mundo sabe, lo mas pesado de la carga.

—Leemos en el *Castellano*:

Dícese que no se paga á las desgraciadas clases pasivas, porque el dinero que habia de invertirse en objeto tan sagrado, se ha destinado á obras de lujo y reformas en las oficinas. Hace bien el señor Calatrava, ¿para qué se quiere el dinero?

—Apenas hay población de mediana importancia en que no se halle á estas fechas algun agente del ministerio influyendo de mil maneras en las elecciones. Deber es de los buenos patriotas oponer los mayores esfuerzos á fin de neutralizar los efectos de esos agentes ayauchos.

También conviene mucho que el público conozca las intrigas, los amañes, las coacciones y todo género de medios empleados por la pandilla anti-liberal y anti-española que se ha propuesto dominarnos. A este fin pueden cuantos gusten escribir cualquier periódico independiente, seguros de que se publicarán con los oportunos comentarios los manejos de los gobernantes y sus agentes.

—Hoy empieza á publicarse de nuevo el periódico democrático titulado *El Huraacán*. Parece que se propone atacar al poder con su acostumbrada fiereza. Por brusco que nuestro colega se muestre no conseguirá una sola vez traer al terreno de la razón á nuestros jitanos políticos.

Segun anuncia *El Corresponsal* va á publicarse en breve una colección de novelas originales con el título de *Crónicas españolas*, y á fin de que sea una publicación elegante se estrenará una bella fundición. Parece se está ya imprimiendo el prospecto y por lo pronto tenemos ya los títulos de varias de las producciones que deben formar esta colección. Helos aquí: *CREENCIAS Y DESENGAÑOS*, por D. Ramon de Navarrete. *HIJOS DE LA SERRA*, por D. Ramon de Campaamor. *UNA LEYENDA*, por D. José Zorrilla. *LA ENFERMA DEL CORAZÓN*, por D. Gregorio Romero de Larraguna. *QUIEN SERA?* por D. Ignacio José Escobar. *D. RODRIGO CALDERON*, por D. Carlos García Doncel. *LAURA DE SANDOVAL*, por D. Diego Coello y Quesada. *LA MADRASTRA*, por D. Juan Martínez Villaverde.

También parece que uno de nuestros mas distinguidos poetas líricos está escribiendo un poema que en breve debe darse á luz.

COMUNICADO.

Sres. redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: he leído en el número de ayer de su apreciable periódico un artículo de su corresponsal de Azpeitia: en él se hace figurar mi nombre en una lista de candidatos que el articulista supone son recomendados por el gobierno á la provincia de Guipúzcoa, y los cuales, añade, son conocidos todos en el país como del partido *San Sebastián*.

Ignoro absolutamente si el gobierno ha recomendado ó no á algunas personas; pero si su corresponsal de Vds. quiere dar á entender que yo he tratado de buscar la protección del gobierno para con este apoyo procurar mi reelección se engaña completamente. Conozco bastante á mi país para rebajarlo hasta el extremo de dejarse dominar por influencias extrañas.

Muy lejos yo de aspirar á mi reelección escribí á mi familia y á mis amigos, á luego de la disolución de las Cortes, comunicándoles mi resolución de regresar á mi casa á fines de febrero, escogiendo esta época precisamente por no tomar parte en las elecciones. Si de pocos días á esta parte he variado de resolución es debido solamente al conocimiento que he adquirido (en que me confirma el artículo á que contesto) de que se procuraba zafar mi reputación por medios rateros y vedados entre caballeros.

Fácilmente se trasluce la piadosa intención con que está escrito el artículo en su segunda aseveración de ser yo conocido en el país por pertenecer al partido *San Sebastián*, y aunque se me resista el creer que haya guipuzcoanos que dudaran de mi decisión por los fueros, usos y costumbres de mi país, preciso me es recordar al anónimo articulista que he militado constantemente en la primera fila de sus defensores. En ella me encontraba oponiéndome á los reaccionarios mandatos de Calomarde: en ella seguí hasta que en 1834 emigré á Francia: en ella permanecí bajo la bandera de paz y fueros cuya importancia se desconocía por desgracia: en la misma combatí con entereza y decisión los desafueros del general Alcalá y en el mismo sentido me he expresado cuando he usado la palabra en el Congreso. Y en los vaivenes que amenazan á las instituciones vascas puede el articulista estar seguro que no seré yo el último que les preste mi débil, si, pero sincero apoyo en el terreno legal, único que me es conocido.

Díre por último á su corresponsal de Azpeitia que yo no adulo ni á gobierno ni á partidos. A los primeros porque no aspirando, ni habiendo aspirado nunca á empleo, honor ni condecoración, que no penda exclusivamente de mi provincia ni temo ni espero nada ellos. Y á los segundos porque no perteneczo á otro partido que al vascongado y espero para mi país tan poca justicia de los ayauchos como de los progresistas y moderados. De esta persuasión mía (que podrá acaso ser equivocada; pero que no deja por esto de ser en mi una convicción) han emanado mis votaciones en el Congreso, así es que voté con los moderados en la cuestión de tutela porque mi conciencia rechazaba lo que consideraba, y considero aun, como una grande injusticia: voté con los progresistas en casi todos los casos de reelección y hubiera probablemente votado con ellos en las leyes municipales: y voté por último con el gobierno en la célebre sesión de 28 de mayo por que no quise concurrir á la caída de unos hombres para elevar á otros que habían dado pruebas de no tener mas simpatías que aquellos por el país vascongado.

Creo haber contestado cumplidamente á las malignas imputaciones que se me dirigen en el artículo en cuestión, y ruego á Vds., señores redactores tengan la bondad de insertar en uno de sus próximos números estos renglones á lo que les quedará reconocido su atento y seguro servidor.

ASCENSO IGNACIO ALTUNA.

MADRID 8 de febrero 1843.

PARTE INDUSTRIAL.

FONDOS PUBLICOS.

BOLSAS ESPAÑOLAS.

MADRID 14 DE FEBRERO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Rs. vn.	500,000	á 23 3/16	por 100	á 10 de abril	en firme	con cup. cor.
400,000	á 23 3/16	á 60 d. f. id.	id.			
200,000	á 23 3/16	á 60 d. f. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 40 id. id.	id.			
1,000,000	á 23 3/16	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 23 3/16	á 60 id. id.	id.			
3,000,000	á 23 3/16	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 23 3/16	á 6 de abril id.	id.			
600,000	á 24 1/4	á 30 d. f. id.	id.			
200,000	á 23 3/16	á 6 de marzo id.	id.			
400,000	á 23 3/16	á 60 d. f. id.	id.			
400,000	á 23 3/16	á 30 id. id.	id.			
400,000	á 23 3/16	al cont. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 60 d. f. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 60 id. id.	id.			
1,000,000	á 23 3/16	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 23 3/16	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 60 id. id.	id.			
600,000	á 24 1/4	á 60 id. id.	id.			
1,000,000	á 24 1/4	á 40 id. id.	id.			
400,000	á 24 1/4	á 60 id. id.	id.			

13,900,000

TITULOS AL 5 POR 100.

Rs. vn.	800,000	á 30 1/2	por 100	á 60 d. f.	ó vol. cor.	cup. ven.
600,000	á 32 1/2	á 39 id. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 40 id. id.	id.			
1,600,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 30 1/6 á 60 id. id.	id.			
200,000	á 32 1/2	á 40 id. id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
200,000	á 29 1/2	á 18 del cor. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 30 d. f. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 40 id. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 58 id. id.	id.			
400,000	á 30 1/2	al cont. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 28 del corriente id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 30 d. f. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 30 id. id.	id.			
3,000,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			
600,000	á 40 3/4	á 60 id. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 6 de marzo id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 12 de abril id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 60 d. f. id.	id.			
200,000	á 30 1/2	á 28 del cor. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 30 d. f. id.	id.			
400,000	á 29 1/2	á 30 id. id.	id.			
400,000	á 30 1/2	á 50 id. id.	id.			
1,000,000	á 30 1/2	á 50 id. id.	id.			
600,000	á 30 1/2	á 60 id. id.	id.			

23,200,000

CAMBIO.

Londres á 90 días 37 1/2	Málaga 1 3/16 d. p.
París á 90 días 16 lib. 6.	Santander 1/2 p. ben.
Alicante 1/2 d.	Santiago 1/2 d.
Barcelona 1/2 d.	Sevilla 1 1/2 p. d.
Bilbao par.	Valencia 1/2 á 1/2 d.
Cádiz 1 1/2 daño.	Zaragoza 1/2 d. p.
Coruña par.	Descuento de letras al 4 p.
Granada 1 1/2 d.	100 al año.

MERCADOS NACIONALES.

MADRID 12 DE FEBRERO.

Trigo, de 42 á 46 rs. fan.
Cebada, á 23.
Algarrobas, á 40.
Acéite de 74 á 76 rs. arroba.
Id. filtrado á 78.

ANUNCIOS.

LOS SEÑORES LAVERNE Y COMPAÑIA CONTINúan admitiendo á las personas que deseen entrar en la Unión comercial, ya como accionistas, ya como socios corresponsales en cualquier punto del reino. Los resultados cada vez en aumento de esta empresa tan útil como positiva, han obligado á dichos señores á trasladar el sitio de ella á un vasto local en la calle de la Madera, número 3. Continúan igualmente recibiendo las comisiones de comercio para el interior y extranjero, y realizando todos los pagos y cobranzas periódicamente en Francia. En fin, hacen adelantos de fondos sobre todas las mercancías que le son consignadas para efectuar su venta.

Las acciones de la Unión comercial son de 500 reales y ofrecen una colocación de fondos segura al par que ventajosa. Los prospectos y reglamento se remiten gratis y francos de porte.

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION. EN LA LIBrería extranjera de A. Poupart y hermano, se halla un depósito de letras de dos puntos, de fantasías, viñetas, etc. de la fundición de Petibon de París. Otro de planchas de relieve y dorar, florones, ruedas, tronquillos, abecedarios y adornos para encuadernadores. En dicha librería sigue el abono mensual á la lectura de libros españoles y franceses, y se admiten comisiones para las obras extranjeras y nacionales.

CASA DE HUESPEDES DIRIJIDA POR LAS SEÑORITAS Perkins 7.º Duke Street Liverpool antigua residencia de Sir F. Baston.

Los señores y familias que visiten á Liverpool, hallarán en este establecimiento el trato y comodidades de una casa particular de buen tono. Su situación central cerca del correo, de la Aduana y de la bolsa, se hace que sea también muy propia para los caballeros que tengan negocios en la ciudad.

LOS HUERFANOS DE LA ALDEA. NOVELA INTEResante, reformada sobre la traducción que hasta el día ha corrido. Consta de 4 tomos en rústica. Se hallará en Madrid en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, en la que fue de Nuñez, calle de Atocha; y en la imprenta de la calle de las Fuentes á 14 rs. En las principales capitales de provincia á 16.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Room.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redacción del <i>Phare des Pyrénées</i> .
En Lisboa, redacción de <i>O Correio Portuguez</i> .
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23.	
En todas las Administraciones de Correos, y demas en	
Alicante.....	Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos.....	Id. D. Timoteo Arzaiz, id.
Cádiz.....	Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca.....	Id. D. Juan Merendez.
Don Benito.....	Id. D. Bernardino Gálvez García.
Ferrol.....	Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar.....	Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca.....	En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera.	Id. D. José Bueno.
Lérida.....	Id. D. Canillo Boix D. Tomás Sotomartí.
Mondodero.....	Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña.....	Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra.....	Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id.
Palencia.....	Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago.....	Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Stander.....	Id. D. Clemente María Riesgo, id.
Toledo.....	Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y de Blas Hernandez del comercio de libros.